

ACCIÓN URGENTE

EN PELIGRO LA SALUD DE PRESO SAHARAUI

El activista saharauí Mohamed Lamine Haddi está mal de salud tras pasar 69 días en huelga de hambre para protestar por los malos tratos que sufre en la prisión Tiflet II de Rabat (Marruecos) y su reclusión en régimen de aislamiento durante más de tres años. En julio de 2017 fue condenado a 25 años de prisión tras el juicio masivo injusto de “Gdeim Izik”, sobre la base de confesiones obtenidas por medio de tortura. Las autoridades deben prestarle de inmediato la atención médica necesaria, poner fin a su reclusión en régimen de aislamiento y llevar a cabo una investigación independiente sobre sus denuncias de tortura y sus condiciones de reclusión.

ACTÚEN: REDACTEN SU PROPIO LLAMAMIENTO O UTILICEN ESTA CARTA MODELO

Jefe del gobierno de Marruecos
Head of Government of the Kingdom of Morocco
Mr.Saad Eddine el Othmani
Palais Royal Touarga
Rabat, Marruecos
Fax: +212537771010
Twitter: @ChefGov_ma / @Elotmanisaad

Excelencia:

*Le escribo para expresar mi honda preocupación por la reclusión prolongada en régimen de aislamiento y la falta de atención médica que sufre el activista saharauí **Mohamed Lamine Haddi** en la prisión Tiflet II de Rabat (Marruecos), así como por la reclusión en régimen de aislamiento de otros activistas de Gdeim Izik encarcelados también allí.*

El 13 de enero, Mohamed Lamine Haddi se declaró en huelga de hambre para pedir que le permitieran recibir visitas de su abogado y de su familia y se pusiera fin a su reclusión en régimen de aislamiento. Protestaba también por su traslado a otra prisión tras haber sufrido malos tratos, hostigamiento de las autoridades penitenciarias y falta de atención médica en Tiflet II. El 23 de marzo dijo por teléfono a su familia que, tras 69 días en huelga de hambre, los guardias de la prisión lo habían alimentado a la fuerza por medio de un tubo insertado en la nariz y le habían administrado tres inyecciones de sustancias desconocidas. Según el derecho internacional de los derechos humanos, la alimentación forzada constituye trato cruel, inhumano y degradante. Mohamed Lamine Haddi explicó también a su familia que durante la huelga de hambre no lo había visto ningún médico y que sufría una parálisis parcial del lado izquierdo, temblor de piernas, la sensación de tener una piedra en la mano izquierda, pérdida de memoria y dolor severo de estómago y de riñones.

Desde el 17 de septiembre de 2017, las autoridades mantienen a Mohamed Lamine Haddi y a otros activistas de Gdeim Izik recluidos en régimen de aislamiento en la prisión de Tiflet II, a 1.227 kilómetros de sus familias, que viven en El Aaiún, la mayor ciudad del Sáhara Occidental. Mohamed Lamine Haddi permanece solo en su celda, sin contacto con otros reclusos, durante al menos 23 horas diarias. Las visitas familiares a las prisiones han estado prohibidas desde marzo de 2020 debido a las restricciones asociadas a la COVID-19. Incluso después de anunciar las autoridades el levantamiento de esta prohibición, a la familia de Mohamed Lamine Haddi se le ha impedido visitarlo en dos ocasiones, el 1 y el 3 de marzo de 2021.

En vista de lo antedicho, lo insto a poner fin a la reclusión en régimen de aislamiento de Mohamed Lamine Haddi, permitirle de inmediato el acceso a los servicios médicos necesarios y garantizar que sus condiciones de reclusión cumplen las normas internacionales, en concreto las Reglas Mínimas de la ONU para el Tratamiento de los Reclusos (Reglas Mandela). Lo insto también a garantizar que tiene acceso periódico a su familia y a representación letrada y a que, de acuerdo con las Reglas Mandela –que disponen en la regla 59 que las personas presas deben ser asignadas, en la medida de lo posible, a prisiones próximas a sus hogares–, tanto él como los demás activistas de Gdeim Izik sean trasladados a El Aaiún, para que estén más cerca de sus familias

Atentamente,
[NOMBRE]

INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

Mohamed Lamine Haddi es un activista saharauí que, en 2010, participó en el campamento de protesta de Gdeim Izik contra las condiciones socioeconómicas del pueblo saharauí. Fue detenido en noviembre de 2010, en los enfrentamientos violentos que tuvieron lugar tras el desmantelamiento del campamento. En 2013 fue condenado a 25 años de prisión por cargos de relación y complicidad con una “organización criminal” y participación en actos de violencia contra las fuerzas públicas que causaron muertes intencionadas, en aplicación de los artículos 293, 129 y 267 del Código Penal marroquí. El tribunal militar que lo juzgó junto con otros saharauís no investigó sus denuncias de haber sido obligados a firmar confesiones por medio de tortura. Un tribunal civil confirmó su condena en 2017 basándose en declaraciones que él afirmaba haber hecho bajo tortura.

Según su abogado, durante su primer año en la prisión de Tiflet II, sólo se le permitió salir de su celda una vez al día y únicamente durante 15 minutos. Desde entonces sólo puede estar fuera de ella una hora al día como máximo. En invierno no le permiten ducharse con agua caliente, como los demás reclusos, y el 14 de diciembre de 2020 el director de la prisión ordenó confiscarle sus objetos personales. Desde que está en Tiflet II, Mohamed Lamine Haddi tienen prohibidas las visitas de su abogado, y en marzo de 2020 se prohibieron las visitas familiares. El contexto de la COVID-19 no justifica la prohibición de las visitas familiares durante tanto tiempo. El 16 de enero de 2021 su abogado escribió al fiscal real y al director de la prisión de Tiflet II para pedir que se abriera una investigación sobre sus condiciones de reclusión. Ninguno de los dos respondió. Antes de declararse en huelga de hambre, Mohamed Lamine Haddi dijo a su abogado que prefería morir a soportar las condiciones de Tiflet II.

Inició la huelga de hambre el 17 de enero de 2021. Desde el 22 de febrero de 2021 le prohíben las llamadas semanales de 15 minutos que hacía su familia. El 13 de marzo de 2021, la familia dijo en una declaración que ignoraba la suerte que había corrido. El 23 de marzo se permitió a Mohamed Lamine Haddi hacer una llamada de un minuto y medio a su madre para decirle que las autoridades de la prisión lo alimentaban a la fuerza. Su madre ha contado a Amnistía Internacional que su voz sonaba muy débil y que apenas podía hablar. Mohamed Lamine Haddi le dijo que tenía el costado izquierdo paralizado parcialmente. El 25 de marzo se le permitió llamar otra vez a su madre para decirle que lo habían trasladado temporalmente a la prisión de Kenitra para presentarse a los exámenes universitarios. El traslado se hizo sin notificación previa ni a él ni a su familia. Mohamed Lamine Haddi ha dicho a su familia que sufre aún parálisis parcial, así como pérdida de memoria y dolor en la mano izquierda. Las autoridades penitenciarias continúan negándole el acceso a un médico. En 2017, las autoridades siguieron este mismo procedimiento con el activista saharauí detenido Abdeljalil Laaroussi, cuyo abogado ha explicado a Amnistía Internacional que, para ocultar su estado de salud, las autoridades trasladaron a Laaroussi a la prisión de Bouzarkene para que se presentara a los exámenes universitarios y obligarlo a fotografiarse.

Otros dos activistas de Gdeim Izik presos, **Sidi Abdallah Abbahah** y **Bachir Khadda**, se encuentran también recluidos en régimen de aislamiento en Tiflet II, a 1.227 kilómetros de sus familias, que viven en El Aaiún. Según su abogado, son víctimas de tortura psicológica, hostigamiento y malos tratos. Permanecen recluidos en celdas de alrededor de 5 metros cuadrados durante al menos 23 horas al día. Sidi Abdallah Abbahah ha dicho a su abogado que los guardias y el director de la prisión suelen insultarlos y amenazarlos con torturarlos, matarlos y privarlos de su derecho a ducharse. Desde 2017 ha mantenido varias huelgas de hambre para protestar por la reclusión prolongada en régimen de aislamiento y los malos tratos.

Las normas internacionales de derechos humanos, en concreto la Reglas Mínimas de la ONU para el Tratamiento de los Reclusos, definen la reclusión en régimen de aislamiento como pasar más de 22 horas al día sin contacto humano significativo. Disponen que la reclusión prolongada en régimen de aislamiento –durante más de 15 días seguidos– constituye trato cruel, inhumano o degradante. De acuerdo con la Ley de Prisiones marroquí, la reclusión en régimen de aislamiento es una medida excepcional, impuesta sólo para la seguridad y protección de las personas presas. Asimismo, el Código Penal de Marruecos penaliza la tortura.

El Sáhara Occidental es objeto de un conflicto territorial entre Marruecos, que se anexionó el territorio en 1975 y reclama la soberanía sobre él, y el Frente Polisario, que pide un Estado independiente allí. En los últimos años se ha vuelto cada vez más difícil el acceso de observadores externos al Sáhara Occidental, a medida que la situación de los derechos humanos ha seguido deteriorándose. El Consejo de Seguridad de la ONU ha hecho oídos sordos a las peticiones de Amnistía Internacional y otras organizaciones para que se incorpore un componente de derechos humanos a la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), lo que le permitiría observar e informar sobre abusos contra los derechos humanos.

PUEDEN ESCRIBIR LLAMAMIENTOS EN: Árabe, francés o inglés
También pueden escribir en su propio idioma.

ENVÍEN LLAMAMIENTOS LO ANTES POSIBLE Y NO MÁS TARDE DEL: 2 de junio de 2021
Consulten con la oficina de Amnistía Internacional de su país si desean enviar llamamientos después de la fecha indicada.

NOMBRE Y GÉNERO GRAMATICAL PREFERIDO: Mohamed Lamine Haddi (masculino)